HERALDO DE MURCIA

AÑO II — DIARIO INDEPENDIENTE — NÚM 532

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SÁBADO 16 DE DICIEMBRE DE 1899

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas líne
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

CONGRESO AGRÍCOLA

La iniciativa del eminente hombre público Sr. Canalejas, para la celebración en esta capital de un Congreso Agrícola, ha sido acogida con unánime beneplácito por la opinion, pues el pensamiento, dada la importancia que los problemas agrícolas revisten para la region murciana, no puede ser más acertado ni oportuno.

El ayuntamiento, en su sesion última, ha acordado prestarle todo su concurso, y después de esto solo cabe ya ir pensando en los medios de realizarlo y en el estudio de los temas que han de ser sometidos á la deliberacion de dicha Asamblea.

Por la índole del pensamiento, no hay que preocuparse de los gastos que su realización pueda ocasionar, que serán escasísimos sino nulos; y sí de las grandes utilidades que el Congreso puede reportar á nuestros intereses agrícolas.

El Sr. Canalejas, se ha ofrecido á asistir á las sesiones de aquel, contribuyendo con su hermosa palabra y sus grandes conocimientos á su brillantez y éxito: y además del distinguido ex-ministro demócrata, sábese de otras notables personalidades competentísimas en los problemas que afectan á nuestra agricultura, que están decididas á acceder á las invitaciones que con igual objeto se les dirija.

Todo hace por tanto, prometerse el mejor resultado de la celebracion del futuro Congreso, en cuya preparacion suponemos trabaja sin descanso y animada del mayor entusiasmo la comision encargada de esta importante mision, ó sea la seccion de Agricultura de la junta permanente de la Exposicion.

Sería muy de lamentar, que pensamiento que tan fructífero puede ser en resultados prácticos, fracasase por la apatía tan tradicional entre nosotros: mucho más cuando ha sido iniciado por personalidad tan ilustre, lo que debemos considerar como un honor para Murcia.

CRÓNICA PARISIENSE

Como duermen las bellas.—Las ratas de la Exposicion.—Los ratas de la humanidad.—Modas.

Como dijo el poeta, las que nacen hermosas son desgraciadas; pues, siendo reinas del mundo, son esclavas de su belleza.

Las cortesanas parisienses, las llamadas estrellas de belleza y hasta las *arañas* del *boulevard* siguen el camino de las norteamericanas en eso de ser bellas y de parecerlo hasta durmiendo.

Todos habiamos visto como la parisiense, sabe sonreir sin arrugar sus mejillas; comer sin romper la armonía del gesto; hablar, cantar, correr, andar, beber, soñar, subir al ascensor, bajar una escalera, sentarse, levantarse, etc. sin atacar á la obra sagrada de la naturaleza.

La moda va más lejos aun.

En efecto, ser y parecer bella cuando se está despierta es algo; pero ser hermosa cuando no se vigila á sí misma, ese era el sueño de la parisiense.

A las que desean ser *bellas durmientes*, los especialistas enseñan ahora como tienen que cerrar los ojos al quedarse dormidas; como hay que colocar los cabellos á fin de que al caer sobre la almohada alrededor de la cara formen un lindo cuadro y como los brazos han de tomar una curva graciosa.

En lo posible, las bellas, deben acariciar al dormirse un pensamiento agradable y de esa manera la sonrisa dará vida al rostro, cuando los ojos están cerrados.

El profesor del sueño estético (¿?) os enseñará todo eso y mucho mas y os dirá lo que teneis que hacer, amables lectoras, para evitar lo que groseramente llaman ronquidos aquellos que no os conocen durmiendo, aquellos que ignoran la filosofía de vuestra belleza en medio del voluptuoso abandono del sueño.

Pero yo creo que la mujer verdaderamente bella, lo es despierta, lo es dormida y lo será siempre.

Siguiendo por el camino emprendido las parisienses tendrán que buscar muy en breve un profesor para lo que habrán olvidado: la naturalidad, es decir, la mejor belleza.

Todo Paris, lo mismo que se preocupaba de la guerra de Cuba, se preocupa mucho del Transvaal.

No se habla mas que de guerra por todas partes y, en efecto, Paris ha declarado la guerra hasta las ratas, las pobres ratas que, antes de comenzar los trabajos de la Exposicion pululaban en las orillas del Sena.

La Exposición ha sido para las ratas un verdadero desastre.

La construccion de pabellones y palacios que activamente se lleva á cabo desde el puente de los Inválidos hasta el de Sena, ha desarrollado de una enorme manera esa prole de roedores, mucho más temibles desde que el Doctor Calmette ha descubierto que ellas son las más fáciles propagadoras de la peste.

Asi se ha comprobado en las Indias y, precisamente en el momento en que deben llegar de todas partes del mundo millares de cajas con los envios de los expositores, resulta muy necesario ese combate ratonil para evitar la propagacion de las enfermedades contagiosas.

Por eso Paris está tambien en guerra contra las ratas y los obreros parisienses no cejarán en su empeño hasta que consigan hacer desaparecer tan terribles *transmisores* de la peste.

—

A propósito de ratas, digamos algo de otra especie de roedores mucho más repugnantes: los *ratas* de la sociedad parisiense.

Llámanse *ratas* en Paris á los hombres miserables, á los que por hacer economías serían capaces de comerse dos veces su mismo alimento.

Como *rata* de primer orden citemos un rico comerciante que acaba de perder en la calle su cartera con 80.000 francos *dormidos* en su interior y que se ha contentado con dar cincuenta céntimos de propina al honrado mortal que se los encontró.

Bueno es decir que tan *imbécil* mortal llevaba dos dias sin comer.

Tales actos de honradez son un enérgico mentís á los que filosofan amargamente sobre la corrupción de nuestras modernas costubres y sirven para demostrar palmariamente que aun hay más honradez de la que nos merecemos.

No hace muchos dias, un cochero encontró olvidado en su *fiacre* un saco de viaje conteniendo 200.000 francos, se apresuró á llevarlos al Comisariado de policia y recibió como propina... veinte francos.

Después, el tonto, se contentaba con decir á sus camaradas: También yo he sido rico, inmensamente rico; pero mi fortuna me duró poco tiempo.

Un cobrador de tranvias, que yo conozco, halló en su carruaje un paquete de 105 billetes de banco de á mil francos cada uno; pero ni siquiera se inquietó para ver el contenido de tan precioso paquete.

Los devolvió á su dueño y éste, explendidamente, se dejó caer con diez francos de recompensa. ¡Miserable *rata*!

Casi vale la pena de no tomarse la molestia de hacer tales devoluciones.

—

En cuestion de modas no hay más que paño y terciopelo, terciopelo y paño es lo que impera.

La mujer elegante, frívola y caprichosa no se cansa de esos dos elementos, y echan mano de los paños y de los terciopelos cuando llegan á casa del modisto.

Gris tórtola, *beige*, violeta, gris acero, etcétera, esos son los tonos preferidos, lo mismo en el paño que en los terciopelos que sirven de adorno.

Los sombreros de ahora son muy complicados, contrariamente á lo que sucedia el año pasado; antes no era preciso ser sombrerera de profesion para trabajar los sombreros, hoy sucede todo lo contrario.

Se lleva mucho el terciopelo, y como adornos de refinada elegancia las pieles de armiño, marta ó chinchilla, que resultan de un gusto sumamente delicado.

Algunas casas de modas pretenden imponernos las faldas con pliegues; pero no lo conseguirán, porque lo que impera es el ceñido, particularmente por detrás.

Más que nunca se llevan las pieles, verdaderas ó imitadas; pero se ha llegado á tal grado de perfeccion en materia de imitaciones, que hace falta mirar muy despacio las pieles imitadas para distinguirlas de las verdaderas.

Digamos, en fin, que por ahora la moda se amolda más á la comodidad que al capricho.

¡Cosa rara!

ANTONIO AMBROA.

Paris 14 de Diciembre de 1899.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

En la accidentada historia de España no se recuerda época de mayor desconcierto político.

El Sr. Silvela que no tiene conciencia de lo que quiere ni sabe como lo quiere, se ha entregado al acaso y este le lleva al mas completo desastre que haya podido sufrir hombre público.

La mayoría de los diputados comienzan á demostrar su disgusto con el gobierno y no esperan mas que la ocasion como poder derrotar al Sr. Silvela á quien consideran inepto para jefe de partido.

Entre las minorias tampoco hay unidad de criterio en su oposicion al gobierno.

Si coincidieron en la votacion del jueves, fué por las provocaciones é imprudencias del Sr. Silvela, pero no se tardaron muchas horas para demostrar dicha falta de unidad.

El Sr. Moret que siente la dulce mania de meterse en todos los charcos, crearse toda clase de dificultades y hacer el papel de amigable componedor allí donde no suele llamarle nadie, se levantó ayer á defender su enmienda suprimiendo la plana mayor de la escuadra y contra la opinion de todas las minorías incluso la del Sr. Sagasta, provocó una votacion á la que no debió ir apesar de haberse demostrado con ella que el gobierno no tiene mayoria.

La votación de la enmienda del Sr. Moret ha ocasionado á los Sres. Romero Robledo, Sagasta y otros, una verdadera contrariedad.

Al pedir la votación nominal, el gobierno ha podido demostrar hoy su fuerza, borrando la malísima impresión que dejó la derrota sufrida en la última sesión.

Deseaban las minorías que la enmienda fuese desechada en votación ordinaria.

De esta suerte no se hubiera dado ocasión á Silvela de demostrar, después de una caída, sus fuerzas para levantarse.

Aunque los votos de mayoria que ha obtenido no son muchos, siempre ha de darle fuerza moral esta victoria.

Romero Robledo ha mostrado públicamente su disgusto al Sr. Moret, porque ya distintas veces ha demostrado sus deseos de contemporizar ayudando al gobierno.

—

Por conducto autorizadísimo he podido saber que el gobierno cede, al fin de su empeño en que rija el año natural y no el económico.

En su consecuencia, ya no habrá cuestion por esto, y podrán los diputados y senadores ministeriales pasar en sus distritos las próximas vacaciones.

Decíase esta tarde en algunos círculos políticos, comentando la anterior importante noticia, que la resolucion del Gobierno obedece, no solo á la actitud de las minorias que habían llegado en el Senado á conjurarse para hacer la *santa obstruccion*, sino al estado de desmoralizacion en que se encuentran las huestes ministeriales en la alta Cámara, donde se preparaba al Gobierno un disgusto mayor que en el Congreso.

—

Con el presidente del Congreso conferenciaron ayer separadamente los señores Moret y Romero Robledo.

Las conferencias versaron acerca del medio de buscar una fórmula de concordia, en cuya virtud puedan ser aprobados los presupuestos dentro del plazo marcado por el Gobierno.

El Sr. Moret, según nuestros informes, mostróse un tanto contemporizador.

El Sr. Romero Robledo puso en conocimiento del Sr. Pidal que ni la minoria que representa, ni la que dirige el señor Canalejas, ni la republicana, cederán ante la exigencia del Gobierno de querer atropelladamente obtener la aprobación completa del plan económico.

El presidente del Congreso hizo al batallador ex-ministro observaciones encaminadas á lograr un arreglo, insinuando, en caso contrario, la posibilidad de que el Sr. Silvela recurra á la sesión permanente.

Entonces el Sr. Romero Robledo dijo al Sr. Pidal:

—Pues, á pelear. ¿Qué, ocurre algo? Mejor: así nos libraremos de este Gobierno.

—

Durante el dia y la noche de hoy ha reinado en Madrid un fuertísimo viento huracanado.

Por las calles se hacía imposible el tránsito, pues se han desprendido muchas tejas, chimeneas y persianas, que el viento arrojaba con violencia á grandes distancias.

Una ráfaga de viento arrancó el tejadillo de uno de los kioscos establecidos en la calle de Sevilla para la venta de billetes.

El tejadillo lo elevó bastante el aire y al caer produjo algunas lesiones á un soldado que en aquel momento cruzaba por la acera.

Tambien hirió levemente á otro transeunte.

El Corresponsal

15 de Diciembre.

Efemérides del día

Alejandro I de Rusia

No sin justo motivo se cita como modelo de soberanos al czar de Rusia Alejandro I, y especialmente como modelo de monarcas autócratas.

Al subir al trono á consecuencia de la muerte de su padre, Pedro I, que pereció víctima de una conjura contra él fraguada, fué recibido por sus súbditos con grandes muestras de contento, porque al conocer todos sus excelentes cualidades de político y militar, su caracter bondadoso, su talento, su vastísima sabiduria y la repulsion con que miraba los crueles castigos que eran en el imperio tan corrientes, cifraban en él fundadas esperanzas de redencion y mejoramiento.

Para fortuna de los infelices rusos no resultaron fallidas todas las esperanzas que el advenimiento de Alejandro I les hizo concebir; pues este, tan luego se ciñó la corona de sus mayores, levantó el destierro á la mayor parte de los que en la Siberia perecian; abolió los tribunales secretos, la ley de confiscacion de bienes hereditarios, la venta de esclavos, los tormentos y la censura que estableció Pedro I; y siguiendo los consejos que la célebre czarina Catalina II le dió cuando lo educaba, dedicó toda su actividad en dar á su pueblo leyes que mejoraran su condicion, desarrollar las fuentes de riqueza que ya existian, buscar nuevos medios que acrecentaran la riqueza, ya introduciendo reformas beneficiosas para el fomento del Comercio y de la Industria, ya concertando tratados comerciales con otras naciones.

Además fundó buen número de Universidades, Gimnasios y escuelas y reformó los que ya existían, y haciendo desaparecer rutinas perjudiciales, mejoró la administración y en todas partes hizo sentir los beneficios de su caracter reformador y liberal.

Para que nada le faltara para ser un soberano modelo, en la política exterior tuvo la fortuna de ejercer gran influencia, pues su habilidad diplomática era tanta como su aptitud para la gobernación de sus súbditos.

Dos borrones, sin embargo, tiene registrados en su historia Alejandro I: las violencias á que se entregó cuando su fanatismo religioso fué despertado por la revolución francesa, y la poco noble conducta que observó cuando la sublevación de Grecia, errores cometidos á consecuencia del miedo y repugnancia que le inspiraban las revoluciones.

Una de las páginas más hermosas de su vida, acaso la que mas imperecedero ha hecho su nombre fuera de su patria, es la que escribió en Paris al oponerse á que los aliados vengaran los agravios inferidos por Napoleon á toda Europa durante su imperio. Gracias á él no hubo represalias, por lo que el nombre de Alejandro I de Rusia es pronunciado por los franceses con gratitud y cariño.

En 1825 emprendió Alejandro un viaje á las provincias meridionales de su imperio, y hallándose en Tangorog fué acometido por unas fiebres que le condujeron al sepulcro el 1.° de Diciembre de aquel año.

Alejandro I había nacido en San Petersburgo el 17 de Diciembre de 1785.

HERNANDO DE ACEVEDO.

Páginas volantes

Teatro de Romea.

Sobre la bella ciudad del Thádер, pesa yá desde hace algunos dias, verdadera y cruelísima desgracia, con la destrucción fatal de su hermoso é incomparable teatro, que ha sido por mucho tiempo justo orgullo de los propios, admiración confesada de los extraños, gala régia del arte murciano.

El grandioso, el artístico, el bellísimo Teatro de Romea se ha convertido por un horroroso incendio en inmensa ruina, en un gigantesco brasero todavia humeante, trocados en pavesa tanto primor de arte, tanta gallarda traza, tanta costosa hermosura de rica ornamentación. ¡Qué lástima tan grande, qué desgracia tan horrible!

En medio de la solemnidad de una representación teatral, con la jubilosa animación de las tardes domingueras, cuando asisten las gentes de toda clase y toda la inocente chiquillería, que alborota, bulle y grita regocijada, cuando todo era tranquila alegria, sosegamiento de los ánimos, espiritual deleite que la música esparce en notas inspiradas, cuando todo era reposo plácido... se incendia súbitamente el cuadro de distribucion de los registros de la luz eléctrica, por una chispa terrorífica, vaga, ténue, azulada, desvastadora de un maldito cable que se funde y córrese rapidísima á la bambalina principal y circulan espantosas las llamaradas y las rojas lenguas del fuego creciendo y agigantándose lo invadían todo, todo lo enrojecían tétricamente, haciendo chirriar con agudos quejidos á todas las materias combustibles, como una inmensa y horrible pira.

Tocaron las campanas, sonó la nona con sones pausados y graves y los ánimos se conmovieron con pavores espantables, porque la torre esbelta, iluminada con rojizo resplandor de fragua, semejaba un espectro destacándose en la sombra, las grandes masas de poblacion, como prendidas siniestramente de grecas luminosas, las plomizas nubes embestidas por flamaradas gigantescas, que se retorcian después en el espacio espolvoreándolo profusamente de encendidas chispas, que giraban y caian en formas de grandes carbones negruzcos: las gentes que asustadas se atropellan y se hablan balbucientes y no se entienden nerviosísimas, espantadas por espectáculo tan soberanamente terrible, que pone ceguera completa en los ojos, temblor de pasmo en los músculos contraidos, dolor intenso en el alma conturbada, por la cruel afliccion de la duda desgarrante, atenaceadora y fria, que ignora la suerte de seres queridos, de vivos pedazos de nuestro ser, girones amadísimos de nuestra propia carne, contemplando derrumbarse un deslumbrador palacio y alzarse imponente la soledad de una ruina, por donde silben furiosos los huracanes, las ortigas germinen y aniden los pájaros.

Fija la mirada en él, en aquel panorama imborrable de incendio colosal, reconcentrados en la intimidad del pensamiento, parados y mudos ante tanto horror, hemos sentido escalofrío y pena, enervamiento y desmayo, la emocion delirante de lo sublime, que nos ha aplastado bajo su peso informe.

Maderos que se desploman, lienzos que chillan, tabiques que se derrumban en medio de un ensordecedor estrépito, que se reproducen agrandados en los ecos lúgubres del viento silbador, que dilata las llamas con espaciamiento horrible; los gritos estentóreos de voces que claman angustiadas; el ronco retumbar del incendio que se arremolina crujiente en tromba luminosísima, de tan vario fulgureo que recorre desvastando, todas las tonalidades de la escala inagotable del matiz, en sus gradaciones múltiples; los humanos cuerpos que se precipitan y se avalanzan, pugnando por salir á respirar en las extensiones del espacio libre; por la calle rumoreando la ola de gentes que corren precipitadas, ansiando escuchar un alivio confortador de su pena, en el sonido dulce de una esperanza consoladora, imaginando las atribuladas familias, quemados en las asolaciones del elemento voraz á sus déudos amantes, reducidos á la impalpable ceniza tanto adorable ser, eso, eso era la entristecida ciudad de Murcia en noche memorabilísima, que siempre recordaremos en las nostalgias dolorosas del ayer pasado.

Cuando á la clara luz del venidero dia, contemplábamos los grandes destrozos de aquella planicie desierta, las grietas abiertas en los muros gigantes, caida en golpetazo estrepitoso la obra artística de los calados palcos, voladas las pinturas de la techumbre hermosa, desvalijado y roto el escenario, cubierto todo con un negro vaho del rescoldo caliente, que aun resplandecía á breves intérvalos en locas culebrinas, inundado del templado sol de invierno, que llegaba á consagrar los horrores del desastre, con sus ósculos de lumbre ardorosa y reanimadora, palidecimos en las alegrias del corazon juvenil, que teje sus fantásticos ensueños con ilusiones rosadas, para pensar en las amargas tristuras que eternamente trae la vida en su revuelto torbellino, experimentamos esa dulcísima melancolía de las dichas transcurridas y un flujo inacabable de memorias bellas, alentó al pensamiento, avigorándolo en los decaimientos de su letargo de asombro, despertando en la imaginación reproductora, las dormidas creaciones de la plástica ideal, que saca con relieve, color y figura recuerdos dichosos.

Parecían cruzar rápidas y fugaces por nuestra mente, verdaderas, exactas y fidelísimas, como si brotaran reproducidas á través de amplificadora lente de mágico estereóscopo, las imágenes de sus veladas magníficas, con la sala deslumbrante de distinguida concurrencia,